

Don Joaquín Bosque Maurel.
Ayer, hoy y mañana de la Geografía en España,
en el contexto de la Revista “*Anales de Geografía*”
***de la Universidad Complutense de Madrid*”**

José Antonio SOTELO NAVALPOTRO
Director de la Revista Anales de Geografía de la
Universidad Complutense de Madrid
jasotelo@ucm.es

Las tendencias y los desafíos sistémicos en las distintas escalas de análisis, en relación con las dinámicas demográficas, sociales, económicas,..., en sus implicaciones urbanas, desde el ámbito del desarrollo y del medioambiente, junto con los aspectos diacrónicos del pensamiento geográfico conforman los contextos del ser y del hacer de una de las figuras señeras de la Geografía en España, en la segunda mitad del siglo XX, y, en los prolegómenos del siglo XXI, el profesor Joaquín Bosque Maurel. “Un hombre es la suma de las cosas hechas”, decía Karl Marx, matizado por el hecho de que en el actual mundo globalizado, en el que el creciente dominio del liberalismo económico, y del imparable protagonismo de la “mano invisible del mercado”, con todas sus consecuencias, no siempre positivas y en ocasiones perversas, la obra de don Joaquín ha aportado su valiosa interpretación de unos procesos no siempre valorables, en los que el juego de los intereses privados y la absoluta intervención de los poderes públicos generan una dinámica con notables incidencias en el territorio. El hilo conductor de las investigaciones del profesor Bosque Maurel podemos encontrarlo en el conocimiento científico de unos espacios geográficos, en los que toma relevancia especial Andalucía, y de forma concreta Granada. Una realidad geográfica que llegó a sentir como propia: “Granada me duele”, afirmó en algunos de sus estudios de Geografía Humana. En sus magistrales clases nos enseñaba cómo la planificación urbana en nuestro país se ha realizado al margen de las ideas medioambientales, principalmente, en la denominada época en la que se siguió el modelo de ciudad “Le Corbusier”, y cómo la Carta de Atenas, en 1933, consagró el principio de separación, incluso segregación, de las distintas zonas de la ciudad, incrementando los viajes dentro de las conurbaciones, lo que coadyuvó al fenómeno de crecimiento conocido como “urban aprawl”, tal y como desarrollara W.F. Whyte, al tratar de la ciudad de Los Ángeles. A la nómina de geógrafos y urbanistas españoles, añadió los estudios de su admirado amigo el profesor Milton Santos, y de los grandes teóricos del siglo XX, v.gr.: Patrick Geddes, John Ruskin, William Morris, Mumford, Howard, y tantos otros, haciendo especial hincapié en la

importancia de “la escala”; su vida y obra ha sido recogida de forma sintética por su hijo el profesor Joaquín Bosque Sendra en su reseña, “Biografía profesional de Joaquín Bosque Maurel”, publicado por la Real Sociedad Geográfica, en el homenaje a su Secretario General, en el año 2008.

La ciudad, cualquier ciudad, es historia, afirmaba. Ponía de manifiesto una formación que culminaba con su tesis doctoral dirigida por el añorado profesor don José Manuel Casas Torres, compartiendo ideas e ilusiones con su querido y admirado amigo, el profesor don Manuel de Terán, del que literalmente aprendió, según sus palabras, la idea de que la ciudad, cualquier ciudad, se “ha movido y se mueve” en cuanto a su normal desarrollo, interno y externo, entre un crecimiento espontáneo y natural, ligado a las fuerzas sociales de la misma, y unos cambios planeados y ordenados de acuerdo con unos intereses más o menos políticos, y en mayor o menor medida ideológicos y racionales. Excepciones en el ámbito de un “establishment” cultural de esos tiempos, afirma el profesor Victor Pérez Díaz, según el cual “aparece dominado por individuos imbuidos de un talante contrarreformista, y, por falangista nostálgicos de la España imperial, con un telón de fondo de militares y funcionarios que controlan el poder. Los políticos de escasa cultura, son indiferentes a los matices de la vida intelectual”.

José Ortega y Gasset en su obra “Misión de la Universidad”, apenas decía nada de la manera de cubrir las cátedras, únicamente que las capacidades de síntesis y docentes deben prevalecer sobre la investigación. Una vez más, don Joaquín se apartó de la dogmática temporal. No le fue sencillo el acceso a la misma, sin embargo, desde que lo hizo, aportó a sus capacidades de síntesis, las docentes y un gran “amor” por la investigación, todo ello, marcado por la búsqueda permanente de la “libertad”. Semejante empeño se podía “degustar” en sus magníficas clases, generando un ambiente que favoreció, junto con señeras figuras como el profesor José Estévanez, y las profesoras y profesores de los Departamentos de Geografía Humana, y de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física, habidos desde los primeros años ochenta hasta la actualidad, el nacimiento y consolidación de nuestra querida Revista: *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*.

Han pasado más de treinta años de aquel día en el que al entrar en la Facultad de Geografía e Historia, de nuestra entrañable Universidad, coincidí con don Joaquín y con Ana Sabaté, director y secretaria primeros, con una enorme sonrisa en los labios, y, en sus manos el número “uno” de la recién fundada revista. Se iniciaba una extraordinaria singladura de un proyecto que intentaba aunar la Ciencia de la Geografía con la mejor investigación geográfica, intentando superar las palabras de Giner de los Ríos, que en sus “Escritos sobre la universidad española”, al tratar de la investigación y de la ciencia afirmó “...los pueblos latinos difícilmente se resignan – como no sea el nuestro- a limitar la función de sus universidades a una preparación para los diplomas, cerrándose a toda investigación desinteresada o desentendida de dicho objeto”. Con una asignatura pendiente que siempre me recordó el profesor Bosque, “el estudiante, no el maestro, es el primer elemento de la Universidad”, asignatura pendiente, en lo que a su lectura y consulta se refiere, al tratar de las revistas científicas, en general, y de la nuestra, en particular.

Naturalmente, varios son los retos que han ido pasando de Dirección en Dirección, la suya siempre, la de la profesora Aurora García Ballesteros, la actual –la mía propia, junto al profesor Felipe Hernando o la profesora Carmen Minguez-, y los distintos integrantes de los Consejos de Redacción, con el decurso de los años; hace tan sólo unos meses me comentaba nuestro “Director Honorario” que a su entender uno de los principales escollos con los que choca la investigación en nuestro país se recoge bajo el acrónimo ANECA, “la planificación de la enseñanza y de la ciencia como fruto burocrático de un órgano o una comisión administrativa”, señala el profesor Jesús Hernández en su introducción a la magnífica obra titulada: *La Universidad cercada*. Ayer Anales de Geografía se presentaba como vehículo para las publicaciones de las investigadoras e investigadores de los Departamentos de Geografía de la Universidad Complutense, hoy la Agencia penaliza en la solicitud de los “sexenios” de investigación, que podamos aventurarnos a escribir una sola letra en la misma. Endogamia, afirman, se olvidan por ejemplo que como recoge el padre de la “Geometría fractal”, Benoit Mandelbrot, “en virtud de una regla heredada de Cambridge o de Oxford, Yale tiene que contratar a su profesorado fijo exclusivamente entre sus propios licenciados”. Sin embargo, bajo amenaza de “excomuniación”, los complutenses no debemos arriesgarnos a publicar en nuestra revista; es más, no solo se perjudica el profesor, sino que para acceder al “sello de la FECYT” la propia publicación debe demostrar que al menos el ochenta por ciento de los artículos que se publican en la misma, son fruto de investigaciones generadas por estudiosos ajenos a la Complutense (sin que esto suponga defender, en absoluto, el amiguismo, la susodicha endogamia, el clientelismo o la sumisión jerárquica).

El profesor que no investiga, el docente no científico, no cabe en la Universidad, y es al que trabaja denodadamente en nuestra Ciencia, al que se dirige nuestra revista, tanto en sus escritos como en la posibilidad de publicar en ella; ésta ha sido y es la principal herencia recibida de don Joaquín para quien revistas como Anales de Geografía, por él fundada en, para y desde la libertad, permiten luchar contra la burocratización y el secretismo que cercan a la verdadera calidad científica, en no pocas publicaciones de nuestro país, alejándose del ideal de Universidad defendido por don Joaquín: “una universidad abierta e igualadora, alejada en sus publicaciones, docencia, discencia e investigación del modelo de universidad cerrada y elitista” que nos permita huir del lento pero progresivo avance del autoritarismo de la normativa, que nos aproxima cada vez más a lo que Giddens denomina “educación postsecundaria”, proceso al que el profesor Bosque Maurel se refiere al tratar de las revistas científicas como un elemento más en la “producción de conocimiento”, con la intención de poner a la universidad al servicio de las empresas; como afirma el profesor José Luis Pardo, hablar de “investigación” no designa ya una tarea ligada a la estructura científica de las disciplinas constituidas como “saberes” superiores, sino el desarrollo del conocimiento susceptible de ser aplicado inmediatamente a las demandas empresariales y de antemano financiado por dichas empresas para asegurar su convertibilidad en destrezas fácilmente desechables. Todo ello en el ámbito de una institución, la universidad, que se nos presenta como la más importante del segundo milenio, que según el profesor Joaquín Bosque Maurel adquirirá mayor importancia

en este tercero, facilitando el que podamos enfrentarnos con éxito a la dura competencia internacional actual, en el que la esencia de la Geografía como ciencia, se encuentra en su libertad; ideario que ha marcado la vida y la obra de nuestro insigne Director Honorario, de Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid, el profesor don Joaquín Bosque Maurel.